

# ELÍAS

## HORA DE DECIDIR

(1° REYES 18.1–40)

DAVID ROPER

Uno de los capítulos más emocionantes de la Biblia es 1° Reyes 18. Es un capítulo que puede inspirar pintorescos títulos de sermón, tales como: «La batalla de los dioses», «Confrontación en el monte Carmelo», «El Dios que responde con fuego». ¡A mí me gustan entre otros: «Cojear entre dos pensamientos», o sencillamente: «Hora de decidir»!

Este gran capítulo presenta una serie de confrontaciones. Elías es confrontado una y otra vez por una o más personas.

### CONFRONTACIÓN DIVINA (18.1–2a)

La primera confrontación que se nos presenta es entre Dios y Elías:

Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra (vers.º 1).

Es probable que la expresión «en el tercer año» se refiera al momento en que Elías se encontraba en Sarepta.<sup>1</sup> La sequía duró tres años y medio (Lucas 4.25; Santiago 5.17). El pueblo tuvo más de tres años para comprobar que Baal no podía producir la lluvia. Dios decidió que era el momento de llamar a Su pueblo a volver a Él, así que una vez más «vino palabra de Jehová a Elías». Dios estaba a punto de dar el siguiente paso de Su plan.

Como de costumbre, cuando Dios habló, Elías obedeció: «Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab» (vers.º 2a).

<sup>1</sup> Los críticos de la Biblia han tratado de encontrar una contradicción entre la frase «en el tercer año» y el hecho de que el Nuevo Testamento dice que la sequía duró tres años y medio. Es probable que Elías pasara casi un año en Querit y cerca de dos años y medio («en el tercer año») en Sarepta. Esto suma tres años y medio.

### CONFRONTACIÓN PROVIDENCIAL (18.2b–16)

Una historia cuenta cómo Elías y Acab se reunieron (vers.ºs 2b–16). Se realizó una confrontación entre Elías y Abdías, un creyente en Jehová.<sup>2</sup>

Acab envió a su siervo Abdías a hallar hierba para sus animales. Cuando el siervo buscaba, se encontró con Elías. Este le dijo que informara a su amo, diciendo: «Aquí está Elías» (vers.º 11). Esto puso nervioso a Abdías, porque Elías tenía la costumbre de aparecer de la nada, para luego desaparecer rápidamente. Abdías temía que Elías se hubiera ido cuando Acab llegara, y que este se llenara de furia y lo matara (vers.ºs 9–12). Elías lo tranquilizó, no obstante, diciéndole: «Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él [a Acab]» (vers.º 15).

### CONFRONTACIÓN REAL (18.17–20)

El encuentro anterior llevó a una confrontación real: «Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías» (vers.º 16). Era la primera vez en más de tres años que Acab y Elías se encontraban cara a cara.

Para apreciar esta confrontación, vuelva al final del versículo 2: «Y el hambre era *grave* en Samaria». (Énfasis nuestro.) Las cosas iban mal en el país. La gente de antaño creía que una manera como se lograba anular una maldición, era destruyendo al que la pronunciaba. Por esta razón, Acab tenía años de estar buscando a Elías en todo lugar. Abdías le dijo a Elías: «... no ha habido nación ni

<sup>2</sup> No hay tiempo en el sermón para entrar en detalle en esta breve y fascinante historia. Vea la página 9 donde encontrará información adicional sobre esta parte del texto.

reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte» (vers.º 10). Ahora, Elías aparecía repentinamente para confrontar a Acab una vez más.

Imagínese a Acab cabalgando sobre un caballo. Ahora imagínese que delante de él, con las piernas extendidas y con los puños sobre sus caderas, con vestidos greñudos y cabellera al aire, ¡está su más odiado enemigo, Elías! Acab dice, gruñendo: «¿Eres tú el que turbas a Israel?» (vers.º 17). En otras palabras: «¿Acaso no ves la hierba reseca y los árboles muertos, los huesos blancos de animales, los clamores de gente hambrienta? Todo por culpa *tuya*. ¡Has causado problemas a esta tierra!». En lugar de reconocer que era su propio pecado lo que había producido la calamidad sobre el país, Acab culpó a Elías de los problemas de Israel.

Es típico, ¿verdad que sí? Desde el huerto del Edén, los hombres han echado a los demás la culpa de sus problemas. Una vez di orientación a una mujer cuyo esposo montaba en cólera, le daba un puñetazo al cristal de una ventana, luego levantaba la muñeca cortada y sangrante y gritaba: «¡Mira lo que me *obligaste* hacer!».

Elías no se intimidó. En lugar de ello, echó la culpa a quien la tenía: «Yo no he turbado a Israel, sino *tú* y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales»<sup>3</sup> (vers.º 18; énfasis nuestro). En otras palabras, esto es lo que estaba diciendo: «¡Esta calamidad ha sobrevenido sobre ti por tu propio pecado!».

Hagamos una pausa para hacer notar algo importante. De vez en cuando, la gente trata de introducir prácticas no escriturarias en la iglesia. Cuando los demás objetan, los que introducen la innovación responden, diciendo: «¡Ustedes no hacen más que turbar a la iglesia!».<sup>4</sup> Elías respondería: «¡No es así! Los que abandonan los caminos de Dios son los que turban a la Israel espiritual!».

Elías mandó a Acab, diciendo: «Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel» (vers.º 19).

El monte Carmelo se encuentra en la costa del Mar Mediterráneo, al oeste del Mar de Galilea.<sup>5</sup> Es

probable que se eligiera este sitio por varias razones. Era considerado un lugar sagrado por muchos. Era «un lugar alto» donde el culto a los ídolos había reemplazado el verdadero culto de Dios. Era un lugar estratégico en el que había de todo lo que Elías necesitaba.

En vista de que todo Israel se había implicado en alejarse de Dios, Elías quiso que hubiera representantes de cada familia allí. Especialmente, Elías quería que los falsos profetas estuvieran allí: los 450 profetas de Baal y los 400 profetas de Asera, la contraparte femenina de Baal. Estos últimos, que probablemente eran hombres y mujeres, «[comían] de la mesa de Jezabel». Estaban bajo la protección personal de ella.

«Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo» (vers.º 20). «Los profetas» que se mencionan aquí son los 450 profetas de Baal (vers.º 22). Los 400 profetas de Asera no vinieron al enfrentamiento. Es posible que Jezabel no les permitiera; y es probable que Acab no tuviera dominio sobre ellos.

¿Por qué hizo Acab lo que Elías le ordenó? Pudo haber tenido muchas razones. Tal vez estaba dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de que terminara la sequía. Puede que creyera que los 450 profetas de Baal podían hacer lo que él no había podido: destruir a Elías. Es probable que este sea sencillamente un tributo a la poderosa influencia del profeta.

## CONFRONTACIÓN PERSONAL (18.21–24)

Ambientemos la escena de lo ocurrido sobre el monte Carmelo, comenzando con el versículo 21.

Por un lado estaban los 450 profetas de Baal y quienes los acompañaban. Puede que al decir «450» no suene muy impresionante, pero compare con el tamaño de nuestra congregación.<sup>6</sup> ¡Es un número considerable! Ahora imagínese a estos 450, bien desarrollados, con largas cabelleras sueltas, vestidos con espléndidas túnicas de púrpura de Tiro mezclada con oro. Sobre el pecho de cada uno de ellos llevarían un disco de metal pulido para reflejar el sol, el cual creían que era el trono de

<sup>3</sup> Se usa la forma plural porque eran varias formas de culto a Baal las que se habían introducido, incluyendo la de Asera.

<sup>4</sup> Un ejemplo al respecto es el instrumento de música que se introdujo en el culto de la iglesia del Señor a finales del siglo XIX. Los que introdujeron el instrumento dijeron que los que objetaban estaban causando división. Los que objetaban respondieron: ¡Ustedes fueron los que abrieron la brecha! (Romanos 16.17).

<sup>5</sup> «Carmelo» significa «tierra de jardín» o «parque».

Esta era la franja de tierra más fértil que había en el norte de Israel. El «monte» Carmelo es en realidad una cadena montañosa de casi veinte kilómetros de longitud. El sitio tradicional de la confrontación con los profetas de Baal es el punto más alto, que ahora se llama El Muhraka, esto es, «el lugar de lo quemado».

<sup>6</sup> Calcule el número de los presentes en la asamblea, luego añádale, duplíquelo, sustráigale o la operación necesaria para dar un total de 450.

Baal. El rey y su séquito se encontraban cerca.

Note que este era un campamento *armado*. Antes que el día llegara a su fin, los profetas de Baal estarían blandiendo espadas y lanzas (vers.º 28).

Miles de israelitas observaban: los más importantes personajes, los dirigentes, y muchos más. (En la localidad tradicional, hay un gran espacio abajo donde miles podían acomodarse para ver lo que sucedía.) Habría sido un grupo de gente con apariencia de hambrientos: Muchos, estoy seguro, estarían demacrados después de tres años de sequía.

Por otro lado, totalmente solo, estaba un hombre, Elías, este mensajero de Jehová de tosca complexión. No obstante, su condición no es para tenerle lástima. Es el representante *de Dios* en Israel, que hace la obra *de Dios* y lleva a cabo la misión *de Dios*. No eran 450 contra uno, ni 1.000 contra uno. Antes, eran 1.000 contra uno *más Dios*. «Si *Dios* es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31; énfasis nuestro).

Elías estaba al mando. Elías habló varias veces en este capítulo. Cada vez que habló, lo hizo con autoridad; por lo general, lo que dijo fue un mandamiento. Mandó a Abdías, diciendo: «Ve y di a Acab que aquí estoy». Mandó a Acab, diciendo: «Reúne a todo el mundo en el monte Carmelo». Más adelante, mandó a los profetas de Baal, diciendo: «Poned un buey sobre el altar». Mandó al pueblo, luego al rey nuevamente. Elías estaba al mando.

Anímese usted con este relato, si algún día es el único que está firme por Dios en el hogar, en el trabajo o en la escuela. Si usted sabe que se encuentra justo en el medio de los planes y propósitos de Dios, usted puede estar al mando de la situación.

Tenga presente esta escena a medida que analizamos la confrontación personal entre Elías y el pueblo de Israel. Cuando Elías comenzó a hablar sobre el monte Carmelo, no fue a los profetas de Baal que él dirigió la palabra, ni fue al rey, sino que fue al pueblo. Los profetas de Baal eran un caso perdido; Elías no hizo ningún esfuerzo por convertirlos. Lo que él deseaba era influenciar finalmente al rey, pero al comienzo no se dirigió a Acab. A esas alturas, lo que le preocupaba era el pueblo, el vacilante y consentidor pueblo de Dios.

Elías les dijo: «¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él» (vers.º 21a). La palabra hebrea que se traduce por «claudicar» se refiere a ser cojo. En la RSV se lee: «¿Hasta cuándo seguirás *cojeando* entre dos pensamientos?». Imagínese a un cojo de nacimiento o por accidente, de modo que una pierna es más corta que la otra. En la metáfora que se usa aquí, una pierna

representa el culto de Jehová; mientras que la otra, el culto de Baal. ¡No están a la misma altura! Elías dice: «Decidan cual escogerán. ¡Llegó la hora de decidir! ¡Deben decidir el camino que andarán!».

Se está poniendo de moda en el clima religioso de nuestro tiempo, mezclar religiones: un poquito de cristianismo, un poquito de religión oriental, mucho misticismo. Tales «religiones sincretistas», como se les llama, tienen atractivo para mucha gente. Dios, no obstante, «jamás ha aceptado un religión sincretista».<sup>7</sup> Los israelitas estaban tratando de mezclar el culto de Jehová con el culto de Baal, y el vocero de Dios dijo: «¡No puede ser! ¡Deben decidirse por uno o por el otro! ¡Decidan el camino que andarán!».

¿Cuál fue la respuesta de la multitud a este conmovedor desafío? «Y el pueblo no respondió palabra» (vers.º 21b). Muchos de los presentes *debían* de saber que Elías estaba en lo correcto; *debían* de saber que Jehová condenaba el baalismo y todas las demás formas de idolatría. Sabían que no había nada que pudieran decir para justificarse. Por otro lado, no estaban preparados para entregarse a Jehová y aceptar las consecuencias. Podían contar. Por un lado estaba un hombre solo; por el otro había 450 profetas de Baal, además del rey y todas sus fuerzas. Así, ellos no dijeron nada.

Lo he visto a menudo; tal vez usted también. Cuando estudia la Biblia con alguien, al comienzo esa persona analiza los pasajes con usted, puede que incluso entre en debate con usted. Pasado un tiempo, llega el momento cuando él *sabe* lo que necesita hacer; *sabe* que usted puede responder con las Escrituras cualquier objeción que le presente. No obstante, no está preparado para hacer un compromiso, así que se niega a responder, y usted se muere un poquito por dentro. Los israelitas eran así. «El pueblo no respondió palabra».

Elías fue más incisivo que cualquiera de nosotros hubiera sido en situaciones parecidas.

Solo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios (vers.ºs 22-24a).

Elías todavía estaba hablando al pueblo, no a

<sup>7</sup> Clyde M. Miller, *First and Second Kings (Primero y Segundo de Reyes)*, Living Word Commentary (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1991), 7:272.

los profetas de Baal. Dios había enviado a Elías a restablecer la lluvia (vers.º 1), pero esto no sucedería hasta que hubiera alguna señal de arrepentimiento nacional. Así, Elías hizo una propuesta.

«Solo yo he quedado profeta de Jehová», comenzó diciendo. Había cien profetas escondidos en una cueva (vers.º 13), pero Elías era el único que estaba haciendo *obra* de profeta en ese momento. Comenzó a explicar su propuesta, diciendo: «Que los profetas de Baal nos den dos bueyes». En vista de que estos falsos profetas estaban bajo la protección del rey, ellos podían ir al prado más cercano a tomar un par de bueyes. El buey era uno de los símbolos de Baal. «Luego, que ellos escojan primero», continuó diciendo Elías. En apariencia, toda la ventaja de este desafío es para Baal. «Luego, ellos han de cortar su buey en pedazos sobre la leña, pero sin poner fuego debajo de ello. Yo haré lo mismo con mi buey», mandó después Elías. Por supuesto, la manera acostumbrada de ofrecer un sacrificio consistía en encender la leña debajo de este. Luego vino el argumento irrefutable de Elías: «Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios».

El primer desafío de Elías: el no tener lluvia durante años, había sido dirigido contra Baal, y este también lo era. Se suponía que Baal era el dios de la *naturaleza*. Cuando el trueno retumbaba, supuestamente era Baal hablando. Además, los adoradores de Baal creían que el sol era el trono de Baal. Cuando veían el sol, ellos gritaban alabanzas a Baal. Si Baal era realmente el dios de la naturaleza, entonces enviar fuego desde el cielo debía de ser juego de niños para él.

El desafío de Elías cautivó la imaginación de los israelitas. Puede que algunos recordaran que Jehová Dios había hecho descender fuego cuando Moisés erigió el tabernáculo (Levítico 9.24) y cuando el templo de Salomón fue dedicado (2º Crónicas 7.1). ¡Esta había de ser «una batalla de los dioses»! «Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho»<sup>8</sup> (vers.º 24b).

### CONFRONTACIÓN TEOLÓGICA (18.25–29)

Por primera vez, Elías dirigió la palabra a los profetas de Baal, diciendo: «Escoged un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo» (vers.º 25).

<sup>8</sup> La expresión literal del hebreo es «la palabra es buena».

Elías había hablado primero al pueblo porque estaba más preocupado por ellos; también, al hacer esto, sometía a la confrontación a los profetas de Baal, a quienes no les pidió opinión en el sentido de si les parecía justa la propuesta, ni si la aceptaban. Se vieron obligados a hacer lo que se les decía, o a reconocer la derrota por incomparecencia, delante del pueblo; Elías *les dio órdenes*.

Ahora asistimos al triste espectáculo del ruido y del furor de la religión vana.

Como humanos que somos, nos impresiona el espectáculo espiritual que se presenta con vigor y vitalidad en el campo de la religión. Expresamos opinión, diciendo: «No hay duda de que este o tal grupo está en lo correcto. Mire todo lo que hacen. Vea cuánto han crecido. ¡Son tan *activos!*». Si de actividad se trata ¡uno no ha visto nada, sino hasta que se haya sentado cinco, seis o siete horas, observando a los profetas de Baal realizando su acto!

Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho (vers.º 26).<sup>9</sup>

Según anales seculares,<sup>10</sup> podemos reconstruir un cuadro razonablemente fiel de lo que los profetas de Baal hicieron. Comenzaron a gritar, diciendo: «Oh Baal, óyenos», luego comenzaron a danzar con un movimiento de balanceo. Dieron alaridos en alta voz, diciendo: «Oh Baal, óyenos». Su danza se hizo más frenética. Giraron y giraron, moviéndose salvajemente de un lado para otro, subiendo al altar y alejándose de este. Bajaban la cabeza, barriendo el suelo con su cabello sin recortar. Se exaltaban hasta el delirio, a la vez que exclamaban, diciendo: «¡Oh Baal, ayúdanos!». Esto tomó horas, desde la mañana hasta el mediodía.

En ese momento, la locura era tan contagiosa, que existía el peligro de que el pueblo se uniera a ella. No obstante, Elías de antemano lo previno: «Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle» (vers.º 27).

Este es un versículo cómico; Elías dijo algunas cosas graciosísimas. No obstante, tenía el derecho

<sup>9</sup> La palabra «saltando» procede de la misma palabra hebrea que se traduce por «claudicar» en el versículo 21. Las dos significan literalmente «cojearon». En una traducción se lee: «Cojearon sobre el altar». Lo que están haciendo es grotesco.

<sup>10</sup> Esto es, anales que consignan el culto a Baal, y anales relacionados que consignan a otros adoradores de ídolos.

de decirlas. Los adoradores de ídolos creían que sus dioses paganos eran extensiones de ellos mismos, proyecciones de sus cualidades humanas. Sus dioses tenían apetitos humanos y a menudo se les describía con funciones corporales humanas.

El propósito de Elías era completamente serio al decir tales cosas tan cómicas. Su propósito era evitar que los israelitas fueran arrastrados por la locura, y esto hacía al arrojar, en un sentido figurado, un balde de agua fría sobre sus cabezas. Esto es lo que en efecto estaba diciendo: «¿No es ridículo lo que ellos hacen?».

Se burló de ellos diciendo: «¡Gritad más alto! Si estáis en lo cierto, y Baal es dios, el problema no radica en él, sino en ustedes. Ustedes no están alzando la voz lo suficiente. ¡Tienen que captar su atención!».

«Tal vez está “ocupado”». <sup>11</sup> La idea resulta más clara si se usa la palabra «preocupado». Para entenderlo, imagínese a un hombre que mira la final de fútbol por televisión, mientras su esposa trata de hacer que le preste atención a ella. «Tal vez Baal está distraído mirando la final de fútbol».

«Tal vez se ha “ido a un lugar aparte”». <sup>12</sup> La expresión hebrea que en algunas versiones bíblicas se traduce por «ir a un lugar aparte», era un eufemismo de aquellos tiempos para «ir al baño»; y la mayoría de los comentaristas de tiempos anteriores estaban convencidos de que esto fue lo que Elías quiso decir. No obstante, podría referirse a ocuparse de asuntos tales como cazar para comer. Para los sensibles, digamos que Elías estaba insinuando: «Tal vez Baal ha ido a la tienda a conseguir alimentos».

«Tal vez “va de camino”». «Tal vez fue a un lugar más cálido a pasar el invierno». «Puede que esté durmiendo, y necesita que lo despierten». ¡Debe de ser que se tomó una píldora de más!

La burla de Elías tuvo dos resultados: Aparentemente, logró el resultado deseado de evitar que los israelitas fueran arrastrados por el furor, ¡y puso furiosos a los profetas de Baal!

Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio (vers.<sup>os</sup> 28–29a).

Los falsos profetas de Baal se lanzaron a la segunda y tercera etapas del rito de Baal. Sus alaridos se convirtieron en gritos demoníacos. Se

<sup>11</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «tiene algún trabajo».

<sup>12</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «está meditando».

sajaron sus cuerpos con instrumentos filosos, y la sangre de ellos se derramó, mezclándose con el sudor de sus cuerpos. Si usted hubiera estado cerca cuando ellos giraban cada vez más rápido, le habría salpicado aquel sudor sanguinolento.

Comenzaron a «profetizar» (en la NASB se lee «desvariar», <sup>13</sup> pero la palabra hebrea que se usa, es la que se traduce por «profetizar»). Si usted desea entender lo que hicieron, preste atención a los programas carismáticos de la televisión. Comenzaron a hablar en frases incoherentes, sin sentido, que algunos llaman «expresiones extáticas». Era una escena de caos e histeria total.

Al final ellos cayeron exhaustos sobre el terreno, 450 profetas exhaustos, con sus hermosas túnicas empapadas de sangre y sudor y cubiertas de polvo, después de seis o siete horas de locura. (Hay algo que se puede decir de ellos: ¡Debieron de haber estado en buena condición física para haber hecho todo esto!)

Luego tenemos este triste comentario: «... pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase» (vers.<sup>o</sup> 29b).

Consideremos una nota sobre la sinceridad. Es corriente oír decir que en lo religioso lo que realmente importa es la sinceridad, que siempre y cuando uno sea sincero, no importa lo que uno crea o haga en lo religioso. Mire los profetas de Baal en el polvo, y verá la personificación de la sinceridad. No obstante, de nada les valió. No basta con ser sincero; uno debe ser sincero y serlo en *la verdad* que es conforme con la Biblia.

### CONFRONTACIÓN DECISIVA (18.30–35)

Ahora le tocaba el turno a Elías. «Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó» (vers.<sup>o</sup> 30a). No hay duda de que algunos se habían esparcido durante las primeras seis o siete horas. Elías los volvió a reunir.

«... y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado» (vers.<sup>o</sup> 30b). Habían derribado el altar del Señor y habían construido altares a Baal y Asera. Ahora Elías reconstruía el altar del Señor. Una vez más, Elías se ocupaba de la obra de *restauración*. No estipuló ninguna nueva ley; antes, restauró la antigua. «Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre» (vers.<sup>o</sup> 31).

Elías no usó diez piedras, que representaban las diez tribus de Israel. Antes, usó *doce* piedras,

<sup>13</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «siguieron gritando frenéticamente».

que representaban a todas las doce tribus. El pueblo se había dividido, pero Dios deseaba que fueran *uno*. No hay duda de que por la guía de Dios, Elías volvió al tiempo cuando al conjunto de las doce tribus se les conocía por el nombre de Israel.

... edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez, de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja (vers.<sup>os</sup> 32–35).

No tengo certeza de cuál podía ser la capacidad de «una medida de grano», pero aparentemente era un volumen considerable. Tampoco tengo certeza del tamaño de los cántaros de agua, pero hay algo de lo cual podemos tener certeza: después que se derramaron doce cántaros de agua sobre el altar, este estaba *empapado*.

Los críticos solían burlarse, diciendo: «Había habido una sequía de tres años y medio, ¡y todavía encontraron toda esa agua!». No obstante, el arroyo de Cisón (vers.<sup>o</sup> 40), que era alimentado por innumerables manantiales, estaba cerca.<sup>14</sup> También, el monte Carmelo se encuentra justo sobre el Mediterráneo. El agua marina no es buena para beber, pero es muy buena para hacer que se mojen las cosas. Cuando yo viajé con mi familia a Australia por mar, en 1968, bebimos agua de tanques de almacenamiento, pero tomamos baños en agua marina. ¡Cerca del océano, uno tiene una inagotable fuente de agua marina!

¿Con qué propósito se remojó el sacrificio y todo lo que le rodeaba? Se remojó con el propósito de probar que no había trucos, que no había manera natural de quemar el sacrificio. Los sacerdotes paganos eran conocidos por recurrir a trucos, tales como introducir clandestinamente carbones encendidos en la leña que se llevaba al templo. (La historia relata que en una ocasión, los sacerdotes hicieron un hoyo debajo del altar, y metieron a un sacerdote en este, para hacer que el fuego se encendiera «milagrosamente» en el momento psicológico más acertado. No obstante, al estar en un lugar tan falto de ventilación, con una llama viva consumiendo el oxígeno, el sacerdote se ahogó

<sup>14</sup> En este arroyo el agua sigue corriendo hoy. Se le llama en árabe, «el río de la matanza». Es un importante río de Palestina, superado solamente por el Jordán.

antes que pudiera realizar su trabajo.)

Elías hizo que se remojara todo. Estaba preparando al pueblo para la hora de decidir.

### CONFRONTACIÓN LLENA DE ORACIÓN (18.36–39)

Elías estaba una vez más delante de su Dios. Los profetas de Baal habían estado dando alaridos durante seis o siete horas. Elías, en cambio, pronunció una sencilla oración de dos versículos. No hubo histeria, solo la fe y la confianza sencillas. (¡Imagino que, antes de orar, le pidió al pueblo que se mantuvieran a cierta distancia!)

Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos (vers.<sup>os</sup> 36–37).

«Entonces cayó fuego de Jehová,<sup>15</sup> y consumió el holocausto, la leña, las piedras [y el polvo],<sup>16</sup> y aun lamió el agua que estaba en la zanja» (vers.<sup>o</sup> 38). Ya hace mucho tiempo que yo salía mucho a acampar, sin embargo, no se me olvida que, para lo menos que sirven las piedras, es para alimentar el fuego, y si hay algo para lo cual sí sirve el polvo, es para apagarlo. El fuego del Señor, sin embargo, ¡consumió piedras, tierra y todo lo demás! ¡Qué espectáculo más impresionante debió de haber sido! Los que han visitado el lugar nos explican que el fuego pudo haberse visto desde varios kilómetros a la redonda, ¡incluso desde Jezreel, donde se encontraba Jezabel! (1<sup>o</sup> Reyes 18.46; 19.1.)

¿Qué efecto tuvo en la multitud? «Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!» (vers.<sup>o</sup> 39). Notemos el uso que se hace del sagrado nombre de Dios, que a menudo se traduce por «Jehová». El pueblo gritó diciendo: «¡Jehová es el Dios!». En otras palabras: Baal no es el dios; ¡Jehová es el Dios! Por primera vez en años volvía a estar el nombre de Jehová en los labios del pueblo. ¡Por el momento, la indecisión había desaparecido!

<sup>15</sup> Los comentaristas sugieren a menudo que fueron relámpagos los que cayeron. Sin embargo, hay dos razones que nos llevan a creer que no fueron relámpagos corrientes, siendo la primera de ellas que consumió las piedras, el polvo, etc., lo cual no hace tal clase de relámpagos, y la segunda, que el fuego provino de un cielo despejado (vers.<sup>o</sup> 43).

<sup>16</sup> N. del T.: En la versión bíblica que usa el autor, se agrega este elemento.

## CONFRONTACIÓN PRÁCTICA

(18.40)

Para terminar el relato, es necesario que leamos el versículo 40: «Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló».

El historiador Josefo añade el detalle en el sentido de que en realidad el pueblo llevó a cabo el acto «a instancias de Elías».

Nos causa asombro esta aparente crueldad. En una lección que se presentará más adelante, trataremos todos los aspectos implícitos en tal acto; sin embargo, por el momento, consideremos algunos comentarios: La ley mandaba que se les diera muerte a los falsos profetas (Deuteronomio 7.1-5; 13.13-14). Esto debía haber sido hecho por el rey, pero no lo fue; de hecho, estos profetas estaban bajo la protección de él. Elías demostró una vez más que los hombres deben respetar las leyes de Dios.

Vista de otro modo, la situación indica la presencia de una malignidad en la nación. ¿Cómo trata un médico un cáncer maligno? Obviamente no elimina una parte de él, sino que trata de extirpar la totalidad del tumor. Él incluso corta algo del tejido sano que le rodea. Debe erradicarlo *en su totalidad* para curar al paciente. Esto fue lo que se trató de lograr aquí.

## CONCLUSIÓN

El capítulo 18 es emocionante; en él se consigna que a Israel le había llegado «la hora de decidir». A nosotros nos llegó *hoy* la hora de decidir.

Fueron tres grupos básicos los que se hicieron presentes en el monte Carmelo, tres grupos que se identifican en casi toda reunión a la que asiste gran cantidad de personas.

En primer lugar, están los que son como Elías, los que están totalmente consagrados a Dios, los que están completamente dedicados a hacer Su voluntad. Lamentablemente, este grupo siempre es una minoría. Sin embargo, ellos son los que Dios puede usar, son los que Dios busca.<sup>17</sup> ¿Qué tal si Dios viniera a la asamblea de adoración hoy, buscando a un hombre, una mujer, un muchacho, una muchacha, que Él pudiera usar? ¿Podría Él acercarse a usted y decir: «*Allí*, allí está uno cuyo corazón está fijo en Mí; allí está uno que Yo puedo usar para Mi servicio»? Damos gracias a Dios de que tenemos tal clase de personas en la iglesia: hombres, mujeres, muchachos y muchachas que

están dispuestos a mantenerse firmes por el bien, cuando se presenta la necesidad.

En segundo lugar, están los que son como los profetas de Baal, los que se han endurecido por el pecado y se han dedicado a la injusticia. Elías no hizo ningún esfuerzo por convertir a estos. Es una triste realidad que siempre hay personas así. No hay necesidad de hablarles acerca de su alma. Han oído tantos sermones que la verdad les entra por un oído y les sale por el otro. Si usted les dice algo, responden, diciendo: «¡Déjeme en paz! ¡No me venga con sermones!».

Luego está el tercer grupo, el más grande de todos: los que son como los hijos de Israel, cuyo corazón está dividido, al cojear entre dos pensamientos. No son personas terriblemente malas, pero tampoco son excelentemente buenas. Fue a ese grupo al que Elías dirigió la palabra; fue a estos a quienes él desafió a tomar una decisión.

¿No es cierto que muchos de nosotros hemos andado cojeando espiritualmente? El desafío que se nos presenta a cada uno de nosotros, es el mismo que Elías presentó hace muchos años: ¡Decídase a quién va a servir! Si su dios es el poder, entonces olvídense de Jehová y sírvale al poder. Si su dios es la popularidad, entonces olvídense de Jehová y sirva a la popularidad. Si su dios es el dinero, entonces olvídense de Jehová y sirva al dinero. Pero, si su Dios es Jehová, ¡entonces sirva a *Jehová!* Usted tiene que decidirse: «Ninguno puede servir a dos señores» (Mateo 6.24).

Sería maravilloso que toda persona se consagrara completamente hoy mismo al Señor, diciendo: «¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!». Sería igualmente emocionante si solo una persona decidiera consagrar su vida al Señor, y volviera a la escuela o al trabajo a ser el representante de Dios en ese ámbito de influencia.

No habrá fuego milagroso del cielo que le ayude a tomar tal decisión, sin embargo, hemos tomado de la Palabra de Dios para nuestro estudio, y creemos que es poderosa (Romanos 1.16). Jeremías dice que esa Palabra es puesta «*por fuego*» (Jeremías 5.14; 23.29; Lamentaciones 1.13). ¿Puede usted sentir que arde en sus huesos?

Espero que *usted* diga: «¡La Palabra de Dios es verdadera! ¡Jehová es el Dios! ¡Necesito obedecerle!».

## NOTAS DE MEDIOS VISUALES

Usted, el predicador o el maestro que dará esta lección, será la «ayuda visual», cuando le dé vida a estas emocionantes escenas, con sus palabras y sus gestos corporales. ¡Entréguese de lleno a esta presentación!

<sup>17</sup> Si el tiempo lo permite, use Ezequiel 22.23-30 aquí.

## BOSQUEJO DE SERMÓN

### INTRODUCCIÓN

- A. Primero de Reyes 18 es uno de los capítulos más emocionantes de la Biblia.
- B. En este capítulo, tenemos una serie de *confrontaciones*: Elías es confrontado por una o más personas una y otra vez.

#### I. CONFRONTACIÓN DIVINA (18.1–2a)

- A. Entre *Dios* y Elías se produce una confrontación divina.
- B. Dios dice: «Id», y Elías obedece.

#### II. CONFRONTACIÓN PROVIDENCIAL (18.2b–16)

- A. Estos versículos contienen un relato accesorio que narra cómo se reunieron Elías y Acab. Es una confrontación entre *Abdías* y Elías.
- B. Abdías, el siervo de Acab, se ha ido a buscar pasto para los animales del rey. Cuando él está buscando, se encuentra con Elías. Este le dice que le diga al rey: «Aquí está Elías» (vers.º 11). Esto pone nervioso a Abdías (vers.ºs 9–12), pero Elías lo tranquiliza (vers.º 15).

#### III. CONFRONTACIÓN REAL (18.17–20)

- A. Acab y Elías se encuentran cara a cara por primera vez en más de tres años. Acab acusa a Elías de ser responsable de todos los problemas (vers.ºs 2b, 17), pero a Elías no lo intimida el rey (vers.º 18). (Cuando las personas desobedecen a Dios, las responsables de los problemas que resulten, son *ellas mismas*; ¡no lo son las personas que se les oponen! Vea Romanos 16.17.)
- B. Elías le dice a Acab que reúna a los profetas de Baal en el monte Carmelo (vers.º 19).
  - 1. El monte Carmelo era considerado un sitio sagrado por muchos.
  - 2. Era un lugar alto donde la adoración de ídolos había reemplazado la verdadera adoración.
  - 3. Era un lugar estratégico.

#### IV. CONFRONTACIÓN PERSONAL (18.21–24)

- A. Imagínese los grupos que están sobre el monte Carmelo:
  - 1. De un lado:
    - a. Los 450 profetas de Baal y sus acompañantes
    - b. Miles de Israelitas: los más importantes del pueblo, los dirigentes del pueblo y otros

- c. El rey y su séquito
- 2. Del otro lado, sin nadie que lo acompañe: Elías. No le tenga lástima.
  - a. No se trata de 1.000 contra uno; sino de 1.000 contra uno *más Dios*.
  - b. El que está al mando aquí es Elías. Cada vez que él dice algo en este capítulo, lo dice con autoridad; por lo general habla para dar un mandamiento.

- B. La confrontación inicial de Elías sobre el monte Carmelo, no es con los profetas, ni con el rey, sino con *el pueblo*.

- 1. Elías dice: «¡Llegó la hora de decidir!» (vers.º 21a).
- 2. La gente no le responde palabra (vers.º 21b). Todavía no están dispuestos a consagrarse, ni a aceptar las consecuencias.
- 3. ¡Elías hace una propuesta! (Vers.ºs 22–24a.)
  - a. Recuerde que Baal era supuestamente el dios de la naturaleza. El sol era supuestamente su trono.
  - b. Si esto era cierto, enviar fuego debía ser juego de niños para él.
- 4. El pueblo estuvo de acuerdo (vers.º 24b). En la NASB se lee: «Esa es una buena idea».

#### V. CONFRONTACIÓN TEOLÓGICA (18.25–29)

- A. Por primera vez, Elías dirige la palabra a los profetas de Baal (vers.º 25).
  - 1. No se limita a *preguntarles* si les parece bien la propuesta; sino que les *ordena*.
  - 2. Ellos se ven obligados a hacer lo ordenado, o reconocer la derrota por no comparecencia, delante del pueblo.
- B. En los versículos 26 al 29, asistimos al lamentable espectáculo del sonido y el furor de la religión vana.
  - 1. A muchos les impresiona el espectáculo, o el vigor y la vitalidad. ¡Durante las siguientes seis o siete horas, los profetas de Baal están llenos de actividad, y presentan un gran espectáculo!
  - 2. Elías los ridiculiza (vers.º 27) con dos propósitos:
    - a. Demostrarles la debilidad de las religiones paganas.
    - b. Prevenir al pueblo que se está contagiando del furor, por medio de señalar qué ridículo es todo lo actuado por los profetas.

#### VI. CONFRONTACIÓN DECISIVA (18.30–35)

- A. Ahora es el turno de Elías. Él reúne al pueblo

- y nuevamente los confronta.
- B. Repara el altar de Jehová que ha sido derribado.
- C. Prepara el sacrificio y luego hace que lo remojen una y otra vez, para que no haya oportunidad para los trucos. (Hay abundancia de agua en el mar que está cercano.)
- D. Prepara al pueblo para la hora de la decisión.

#### VII. CONFRONTACIÓN LLENA DE ORACIÓN (18.36–39)

- A. Elías se presenta nuevamente delante de Dios. Los profetas de Baal han estado pegando alaridos durante seis o siete horas. La sencilla oración de Elías solo tiene dos versículos de extensión (vers.<sup>os</sup> 36–37).
- B. ¡Cae fuego del cielo y consume el sacrificio, junto con las piedras, el polvo y el agua! (Vers.<sup>o</sup> 38.)
- C. ¡Por primera vez en años, vuelve a estar el nombre de Jehová en los labios del pueblo! (Vers.<sup>o</sup> 39.)

#### VIII. CONFRONTACIÓN PRÁCTICA (18.40)

- A. Se da muerte a los profetas de Baal.
- B. La malignidad espiritual de la tierra requiere que se haga cirugía radical: ¡Hay que sacarla *toda*; no debe quedar ni un vestigio!

#### CONCLUSIÓN

- A. Hoy seguimos teniendo varios grupos básicos de personas:
  1. Los que son como Elías: que están totalmente consagrados a Dios y a hacer Su voluntad
  2. Los que son como los profetas de Baal: endurecidos por el pecado y consagrados a la injusticia.
  3. Los que son como los hijos de Israel: con un corazón dividido, que «cojean entre dos pensamientos» (KJV).
- B. Puede que nos hallemos en el tercer grupo, el de los que son como los israelitas. Si así es, esta lección tiene un mensaje especial para nosotros.
  1. ¡Como cristianos que somos, necesitamos decidirnos a consagrarnos completamente al Señor!
  2. No se enviará fuego del cielo para convencernos; sin embargo, se nos da la Palabra de Dios por fuego (Jeremías 5.14; 23.29); ¡ella es poderosa! Romanos 1.16 dice que el evangelio es «poder de Dios para salvación de todo aquel que cree».
  3. ¡Dios todavía busca hoy personas *consagradas*!

#### ABDÍAS (1° Reyes 18.3–16)

Primero de Reyes 18.3–16 constituye un paréntesis en el relato acerca de Elías y los profetas de Baal. En este se nos presenta un hombre del cual deseáramos saber más: Abdías.

«Abdías» significa «siervo de Jehová». Hay varios Abdías mencionados en la Biblia. Algunos creen que este es el que escribió el libro de un solo capítulo que lleva el mismo nombre. No podemos tener certeza de esto, pero lo poquito que sabemos invita a reflexionar:

1) Era «en gran manera temeroso de Jehová» (vers.<sup>o</sup> 3). En el reino apóstata del norte de Israel, todavía existían algunos focos de fe.

2) Exponiéndose a un grave peligro, él hizo un esfuerzo por preservar la fe. «... cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua» (vers.<sup>o</sup> 4).

La manera como abordó Abdías los problemas de su tiempo fue diferente de la manera de Elías. En esta serie estamos recalcando que Dios necesitaba a Elías para hacer frente a los problemas de modo directo. No obstante, ¿quién dice que el

aporte de Abdías fue insignificante? Por lo general hay más de una manera para hacer frente a un problema, y por lo general cada una de las maneras tiene algo que elogiarle.

3) Abdías conservó la fe aun cuando sirvió como funcionario público responsable, de nada menos que un gobierno impío. Era el «mayordomo» de Acab (vers.<sup>o</sup> 3). La división que hizo Acab del país entre él y Abdías (vers.<sup>o</sup> 6) demuestra la confianza de aquel en este. Para el tiempo de Acab, el mayordomo del rey a menudo servía de asesor principal del rey.

Mi conjetura es que Acab escogió a Abdías para este puesto por causa de la fe de Abdías, antes que a pesar de esa fe, o porque no estaba consciente de ella. Es obvio que Abdías no le diría al esposo de Jezabel acerca de haber escondido a los profetas, pero no tenemos razón para creer que mantuvo en secreto su fe en Jehová. Debido a los antecedentes de Acab, el rey sabría que a un seguidor fiel de Jehová se le podía confiar todo lo que tenía. Aun hoy es costumbre corriente que hombres inescrupulosos pongan a hombres honrados a supervisar sus asuntos.